

La Unión Vascongada

DIARIO MONÁRQUICO

Año III.

Servicio telegráfico,
postal
y telefónico.
Información general
y regional.

Redacción y Administración: 31 de Agosto, 29, principal.

TELÉFONO 162

San Sebastián.—Miércoles 22 de Noviembre de 1893.

Revistas extranjeras
literarias,
artísticas, industriales
financieras interesantes
y de salones

Núm. 801

De venta en Madrid: calle de Carretas, esquina á la de San Ricardo, puesto de periódicos

Las elecciones municipales

Han sido un triunfo completo para la Monarquía; una derrota, en ciertos distritos completista, para los republicanos.

Muy digna es de tenerse en cuenta la lección que el partido republicano ha llevado, batido en todas partes con sus propias armas, con aquello en que más confiaba, con el sufragio universal.

El movimiento de concentración hacia la Monarquía, hacia las ideas salvadoras de orden y moderación, se ha acentuado de una manera ostensible en nuestra patria; y los republicanos que andaban jactanciosos proclamando su triunfo de antemano, se han visto arrollados en todas partes, por la opinión pública, que con sus votos se les muestra adversa.

Las elecciones se han verificado con tranquilidad en todas partes sin que el cruen público se haya alterado por ningún incidente.

En Madrid, donde contaban el triunfo seguro, en Barcelona, en Santander, en Sevilla, en Valencia, en todas las capitales de mayor importancia, en las que confiaban vencer, han llevado durísima lección, tremenda derrota.

Nuestra España se ha declarado resueltamente monárquica. Ya pueden desengañarse los republicanos, si en el engaño vivían, de lo que piensa de ellos la opinión pública.

Los atnados salvajes del anarquismo, los peligras que esboza en el porvenir una réplica revolucionaria, entre cuyas conflagraciones y revueltas pueden perecer nuestras creencias, nuestra fe, nuestras costumbres, nuestro crédito y la necesidad de paz y reposo que sienta la sociedad moderna, todo la induce y la lleva á rechazar á partidos que sin norte, ni guía fija, sin consistencia, ni plan de gobierno alguno, se lanzan á la l. cha impelidos nada más que de ese espíritu de discordia que fermenta en todo cerebro revolucionario.

¿Qué confianza pueden inspirar á la sociedad actual, amenazada de tantos males y cercada de tan grandes problemas? Ni sus hombres ni sus procedimientos pueden dar confianza para remediar aquellos y resolver estos. La sociedad quiere hoy gobiernos de energía, de sensatez, que puedan afrontar la situación difícil, plantear los medios para conjurarla llevándolos rápidamente á la acción.

Bien palpablemente lo ha demostrado el domingo en las urnas.

No es en España tan sólo donde este movimiento de concentración hacia las ideas de conservación y orden se manifiesta: en Francia mismo, en la Francia republicana y democrata, se ha marcado en estos días igual tendencia en los momentos de la constitución de la Cámara.

Los radicales franceses han sido derrotados por los republicanos gubernamentales; ayer publicamos en nuestra sección de *Extranjero* el discurso de Mr. Raynal, en la reunión de la mayoría, que da prueba bien palmaria de lo que decimos, y la elección de Perier para la presidencia de la Cámara, la exclusión de Clemenceau son otras elocuentes demostraciones.

A los que han explotado durante tanto tiempo el terror, la populacheria, el vocerío y los motines les llega su hora. La hora de la expiación. El país despierta, vuelve en sí y les arroja, porque ve que no son más que figuras de cartón, que vistas de lejos y entre la sombra semejaban gigantes.

En la provincia de Guipúzcoa han llevado los republicanos la misma derrota, ó mayor, si cabe, que en otras regiones.

Dieciséis candidatos tan sólo han prosperado, contando los de los distritos, de todos los Ayuntamientos de la provincia.

No puede ser más elocuente la manifestación del país.

En San Sebastián bien conocen nuestros lectores el resultado de la elección del domingo.

La *Voz de Guipúzcoa* pone á la capital en último término, y apenas da importancia á la derrota de los republicanos.

Con decir que si la reacción, y la mano oculta de la reacción, y otras frases nuevas por el estilo, se despacha á su gusto.

Sus cuentas son muy galanas, y su aritmética demasiado conocida de todos, para que nadie se engañe, ni la misma *Voz* que la usa.

Su lógica es notabilísima: ¿209 votos menos que en la elección anterior? Pues esos votos son míos. Basta que usted lo diga.

Con esto en nada endulza la catástrofe á sus amigos y exámitos: porque éstos, si piensan con lógica, que si pensarán, deben decir:—Pues si contábamos con más fuerza que antes ¿para cuándo la guardamos? ¿Por qué darnos el gusto de ver triunfar á la reacción? ¿no es deber nuestro impedirlo?

Ya ve *La Voz* que á nadie convence con estos inocentes desplantes.

De sobra es sabido que en esta elección no necesitábamos hacer entrar en fuego todas las fuerzas; ni había para qué hacer alardes, de lo cual somos enemigos. Ni el temporal del domingo favoreció para que la elección fuera animada.

Ni el triunfo nos embriaga, ni nos envanace; hemos cumplido un deber y Dios nos ha favorecido. Nada más.

La *Voz* canta á voz en cuello las que llama victorias de Irán y Villafanca, y relegando á último término á San Sebastián se calla los sitios en que sufrió su ideal tremendo batacazo.

Quien no se consuela es porque no quiere.

Lo que no le agrada es que nosotros deploramos que otros elementos monárquicos, que se han retraído en la elección no hayan venido á ocupar el sitio de las minorías. Sin embargo, nosotros seguimos deplorándolo, porque creemos que los nombres que sonaron para una candidatura, eran de personas respetables, que hubieran llevado al municipio más ideas de administración que de política.

La *Voz* ha dicho solemnemente que nada, nada tiene ya que ver con ellos; ¿por qué, pues, le importa que nosotros deploramos su retraimiento, ni qué tiene que ver esto retraimiento con el predicado por *La Voz*?

En cuanto á los 800 votos de los republicanos de *La Voz*, resulta que nadie los ha contado todavía. Son algo así como el mentir de las estrellas.

Y los escrúpulos de *La Voz*, respecto á si votaron ó no, los integristas á determinados nombres de nuestra candidatura, deben haber desaparecido después de la contestación de *El Fuerista*, que dice así:

«A *La Voz* le preocupa mucho la especie de si algunos integros han votado al señor Jorner y mejor pudiera ocuparse en averiguar si le han apoyado algunos excoalicionistas, entre cuyo número quizá topase con varios amigos suyos, que por esta vez, no han hecho caso de lo del retraimiento.

Por lo demás, no nos extraña que *La Voz* felicite al Sr. Jorner. Es natural que celebre la derrota del Sr. García Alvarez que en más de una ocasión cantó las cuarenta á la *vocinglera*, en sendas cartas de perdurable memoria.

Y, véase, en esto si que estamos conformes con *La Voz*. En la necesidad de que triunfara la candidatura del uno ó del otro, preferimos que haya salido triunfante la del Sr. Jorner, porque el éxito del Sr. García Alvarez hubiera sido un mal máximo, (bajo el punto de vista político, se entiende) una verdadera calamidad.

Y para calamidades—como *La Voz* y sus amigos podrán comprender—cuantas menos mejor.»

Por la patria

Hay un sello que dice: Comisión provincial Guipúzcoa.—Circular núm. 5.—La Diputación provincial, en sesión de 10 del corriente, adoptó por unánime aclamación, el siguiente acuerdo:

«El señor presidente manifestó que, conseqüente con el acuerdo que, por unánime aclamación, adoptó el cuerpo provincial en la sesión inaugural del presente período, debía de tratarse del apoyo que había de ofrecerse al Gobierno de Su Majestad para la campaña que, en defensa de la honra nacional ultrajada, viene sos-

teniendo en las inhospitalarias playas africanas; y á este efecto, propuso que la Diputación, guiándose por el acendrado patriotismo y el ardiente amor á la madre España de que Guipúzcoa se ha ufano siempre, acuerde poner á la disposición del Gobierno de S. M. la cantidad de veinticinco mil pesetas, y fin de que pueda emplearlas en las atenciones creadas por la noble misión que tiene á su cargo de vengar las afrentas que los riffeños han inferido á la inmaculada bandera de la patria, poniéndose este acuerdo en cumplimiento del excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros, y recomendando á los Ayuntamientos de este solar guipuzcoano que contribuyan á esta obra nacional, no sólo con los recursos del erario municipal, sino excitando con eficacia el celo de sus administrados para que coadyuven, con el entusiasmo que les es característico, al mejor éxito de empresa tan patriótica y generosa.

La Diputación aprobó, por unánime aclamación, la moción del señor presidente, dejando á la Comisión provincial encargada de cumplimentar este acuerdo.»

Y la Comisión provincial, al trascribirlo á V. S., no necesita encarecer los motivos que recomendaron la suscripción iniciada por la Diputación: en el patriotismo de que ese Ayuntamiento ha dado siempre relevantes pruebas, hallará su ficiente estímulo para coadyuvar con entusiasmo á esta generosa obra nacional.

Los fondos que, con tal destino, se recauden, se admitirán en la tesorería general de la provincia hasta el día 15 de Diciembre próximo, pasado el cual se hará entrega de ellos en el Tesoro público con arreglo al Real decreto de 2 del corriente mes.

Dios guarde á V. S. muchos años. San Sebastián 20 de Noviembre de 1893.—El vicepresidente, Jesús Alzuru.—El secretario, Joaquín de Urreiztieta.

Un naufragio

El temporal reinante estos días ha debido causar en el mar accidentes funestos á juzgar por los estragos que produce en tierra firme.

Nosotros tenemos conocimiento de uno ocurrido ayer, en nuestras aguas, frente á Algorta, del que vamos á dar cuenta detallada por haber tenido ocasión de hablar con una persona amiga de los naufragos á quien se ayudó y prestó auxilio en los momentos de peligro y que oyó de boca de los mismos todas las fatigas y contrariedades que sufrieron.

A las ocho de la mañana de ayer divisaron los vecinos de Algorta en la punta de la Galea, un pailebot de pequeño porte que debía verse muy apurado á juzgar por los movimientos que hacía, que demostraban que la embarcación no podía ser gobernada.

El estado del mar era imponente. Por efecto de las grandes lluvias y del viento de estos últimos días la mar estaba muy gruesa y movida y se temía, con razón, un fin funesto de la embarcación y de los hombres que iban á su bordo. En tan crítica situación permanecía el pailebot luchando contra los elementos enfurecidos, sin que las muchas personas que presenciaban la escena pudieran hacer nada por los naufragos, cuando de pronto vieron que el pailebot enfilaba la punta hacia la playa de Ariaga y se precipitaba con fuerza sobre ella encallando al poco tiempo.

Era que los pobres naufragos extenuados ya y sin esperanzas de auxilios habían tomado una suprema resolución, cual era la de encallar en la playa sin saber si en ella iban á encontrar la muerte.

Una vez el buque en la arena, un gran número de vecinos que acudió inmediatamente y la fuerza de carabineros al mando del sargento Jorge Vallés, se dedicaron con ardor al salvamento de los naufragos para lo cual soltaron un cabo desde el buque á tierra, por medio del cual y con todas las precauciones debidas fueron salvándose todos los tripulantes.

Todos no, pues un pobre muchacho de 12 años, hijo de uno de los tripulantes fué arrebatado así como un bote del pailebot por un golpe de mar en la punta de la Galea, pereciendo ahogado.

Los naufragos recibieron en seguida albergue en el balneario establecido en

la playa de Ariaga, recibiendo toda clase de cuidados. Pueden figurarse nuestros lectores en que estado se encontrarian por los siguientes detalles del viaje que llevaron, oído de boca de ellos:

El pailebot naufrago, llamado *Joven Jaimito*, de la matrícula de Palma de Mallorca, de unas doscientas toneladas de carga, salió hace nada menos que 50 días del puerto de Barcelona con cargamento de sulfato de sosa para Avilés. En todo ese tiempo han permanecido los pobres naufragos en el mar, á la ventura, sin saber muchas veces donde se encontraban, pues cuando se hallaban frente á la embocadura del puerto de destino un fuerte temporal les impidió la entrada y tuvieron que ir mar adentro.

Más de cuatro veces, llegaron los pobres marineros á puertos y otras tantas veces sufrieron el horrible paso de la esperanza á la decepción, al ver que cuantos esfuerzos hacían para arribar á puerto eran inútiles.

El mar, que según confesión de los naufragos, no ha estado en calma ni un solo día de la travesía; barria con grandísima frecuencia la cubierta del pailebot arrastrando con fuerza lo que encontraba. En una ocasión se llevó hasta la cocina obligando á la tripulación á mantenerse con galleta y agua y aun esto en cantidad escasa pues las maniobras y faenas que tenían que ejecutar, no les daban tiempo para ocuparse de su subsistencia.

El capitán del pailebot que se llama D. Luis Orell, natural de Palma de Mallorca, ha manifestado que en 40 años que lleva navegando por todos los mares del globo, no ha sufrido un temporal tan terrible como el que ha ocasionado en esta ocasión el naufragio de su buque.

Si fuéramos á citar detalles que hemos oído, no acabaríamos nunca.

El padre del joven tripulante que fué arrebatado por el mar en la punta de la Galea, abandonó el último el buque.

Esta inconsolable y al salir á tierra lloraba como un niño la terrible pérdida de su hijo, conmoviendo á todos los circunstantes que en vano trataron de consolarle.

Sólo ha podido salvarse parte de la ropa del capitán.

El cargamento del buque como es tan soluble ha desaparecido.

Nada más que el esqueleto.

Los naufragos estaban hoy algo repletos, gracias á los asiduos cuidados de que han sido objeto.

Todos aseguran que habfan perdido ya la esperanza de salvarse, y como último remedio adoptaron la resolución de encallar con el buque en la playa.

Ya pueden dar gracias á Dios, porque se han escapado, en esta ocasión, de las garras de la muerte, y á los vecinos y á la fuerza de carabineros de Algorta que les han auxiliado de una manera caritativa, digna de toda clase de elogios.

(De *El Nervión*.)

CRÓNICAS MADRILEÑAS

MADRID NO ES REPUBLICANO

Cuando en las pasadas elecciones de diputados á Cortes los republicanos triunfaron en esta capital por las divisiones, enconos y torpezas de los fusionistas, entonaron himnos de triunfo y les parecía que estaban ya desorganizandose el ejército, quemando edificios, deshonorando á la marina y concluyendo de arruinar la nación española, como en época de triste recuerdo.

Aquella efímera victoria alentó tanto á nuestros progresistas, centralistas y federales sinalagnmáticos orgánicos pacifistas que se movaban de los monárquicos y hablaban con tal orgullo que los más humildes se veían ya en la subsecretaría de un ministerio.

En el Círculo progresista se hizo música, se enarboló la bandera, lucieron farolillos en los balcones y los republicanos de fuego, de D. Manuel, bailaron de contentos.

Ahora, estas alegrías se han trocado en tristeza y desaliento. A pesar de que la opinión está hondamente preocupada con los sucesos de Melilla, el pueblo ha

reconocido la necesidad de desengañar á los republicanos, de darles una lección, ya que continúan siendo tan cándidos en política y la han llevado dura.

Los que amenazaban con derrocar á la monarquía apoderándose del Ayuntamiento de la capital de España, no han podido ganar más que los puestos reservados á las minorías y esto por misericordia.

No era necesaria la unión de conservadores y liberales para derrotarlos, pero en los distritos donde se ha hecho aquella, los candidatos monárquicos han triunfado por miles de votos sobre sus adversarios.

Y no argumenten los vencidos, para probar que se han cometido ilegalidades en contra suya. No fuer n ciertamente los monárquicos los que falsificaron el censo y llevaron á las urnas á apreciables difuntos que acudían con entusiasmo á dar sus votos á las candidaturas republicanas.

Convencidos de que la derrota sufrida es causa de su propia debilidad ha estallado en el seno de la llamada Unión republicana la lucha entre progresistas, centralistas y federales, acusándose mutuamente de la anemia que se revela en los partidos coligados.

Los oxaltados progresistas y los fogosos federales que siguen al hombre de hielo, acusan al filósofo Krausista de las metáforas de geroglífico, de ser causante del movimiento de retroceso que han experimentado los apreciables políticos de la Unión.

Pero Salmerón no se afredra, ni Azcarate se acongoja por ello. ¿Qué más podían desear que sacar triunfante á dos candidatos que formaban parte de la célebre asamblea del Liceo Rius, de la cual los centralistas fueron expulsados?

Quizá entre los rebeldes de ahora se encuentre aquel excelente progresista que quiso agredir con una navaja al señor Salmerón.

El resultado de las elecciones municipales en Madrid ha demostrado que el triunfo anterior de los señores de la Unión fué una sorpresa, que la corte de España es monárquica y que á pesar de hallarse las imaginaciones muy preocupadas con la cuestión de: África, el pueblo ha manifestado su opinión contraria á los que pretenden ser generosos salvadores de la nación española.

Los miles de votos monárquicos han marchitado las ilusiones de los cándidos republicanos que, cual amantes inexpertos interpretaron el descuido de una vez como abandono natural consecuencia del amor.

El pueblo no los quiere ni aquí, ni en ninguna de las poblaciones donde ellos se creían amados.

Da pena verlos; tan arrogantes anteayer y hoy andan á la greña acusando á Pi, Salmerón y Ruiz Zorrilla de ser los causantes de su justificado descalabro.

Mas estos republicanos son incorregibles. En vista de que han sido derrotados en la lucha legal, nos amenazan con hacer uso del santo derecho de insurrección que ha llevado á tantos locos é inocentes al patíbulo ó al presidio.

Ni en las urnas, ni por la revolución conseguirán nada. Para ello sería preciso borrar de la historia las páginas sangrientas y vergonzosas de la anterior época revolucionaria.

GABINO RUSSELLER.

20 Noviembre 1893.

AYUNTAMIENTO

Sesión celebrada el 21 de Noviembre de 1893

Abrese á las seis de la tarde bajo la presidencia del alcalde accidental D. Diego Echevarría y con asistencia de los concejales señores Acha, Sagasti, Marticorena, Rezola, Macazaga, Salazar, Luzuriaga, Irastorza (D. I.), Petrirena, Echeverría, Otero, Nerecar, Irastorza (D. F.) y Elósgui.

Leídas y aprobadas tres actas de otras tantas sesiones, entraron en la

Orden del día

Los señores Sagasti y Rezola se adhieren á las manifestaciones del señor Egaña en el asunto referente al escrito del señor Carrión y unen su voto al mismo.

— Extracto de las sesiones celebradas por la Corporación durante el mes de Octubre.